

Pero no se contentaua este Maestro de la vida espiritual con lo que hazia en casa con los que se exercitauan; mas dandoles forma de viuir en lo venidero, procuraua con cartas renouar lo que auian sacado, alentandolos a la petteuerancia sin temor de lo que diran. Assi lo hizo con vn Canonigo de Cuenca (para que por vn exemplo se colija lo que hazia con los demas) a quien para este fin escriuiò desta manera.

Muy Reuerendo mi señor. La gracia de Iesu Christo, su paz, y caridad, sea siempre en el anima de vuestra merced. El buen olor que de sí esparce a gloria diuina, ha llegado a mis oidos; despues que de aqui partió. Sea bendito, y glorificado el que en vuestra merced obra, y haze que los buenos sean prouados a mayor virtud, y los malos se confundan de su ceguedad. Vaya adelante como fiel sieruo de Dios, y no le espanten qualesquier encuentros del mundo, tenga a Dios siempre consigo, que sin duda saldrà vencedor. No tenga verguença de seruir a quien no tuuo verguença de ofender. En la frente trae la Cruz, no la quiera encubrir, sino sea muy al descubierto sieruo de Dios, si se acuerda auer sido muy al descubierto sieruo del mundo. *Humanum dico propter infirmitatem vestram.* Porque para dezir lo que se deue, claro esta que muy mas diligentes y feruientes auemos de ser en el seruicio de Christo, que nunca lo fuimos en el seruicio del mundo. Pues, señor, prosiga vuestra merced lo començado con grande feruor: porque no es coronado sino quien legitimamente combate. Y no el que bien comiença, sino el que bien continua, y persevera, será saluo. Iesu Christo nuestro Señor, que por nosotros perseverò en las angustias de la Cruz, halta dezir: *Consummatum est*, de a vuestra merced grande esfuerço y constancia en su diuino seruicio, para que despues de muchos trabajos por su amor padecidos, con gozo y consola-

cion de su anima pueda dezir: *Bonum certamen certavi, cursum consummaui, fidem seruaui, de reliquo reposita est mihi corona iustitie, hanc reddat tibi Dominus in illa die iustus iudex, qui iudicaturus est mundum, & retribuet unicuique iuxta opera sua. Hic est, qui dixit. qui erubuerit me coram hominibus, erubescam & ego eum coram Patre meo.* Ea pues, señor, confiesse vuestra merced con palabras y obras delante de los hombres, que tiene a Christo por Señor: porque el mismo Christo delante de todos los Angeles confiesse, que le tiene ya tomado por sieruo, y como a tal le premiarà, haziendole de pecador, de pobrecico, y de sieruo, gran señor en el Reino celestial, donde a la clara se conocerà lo que aora se dize, que seruir a Dios es reinar. El reine aora en nuestras animas por gracia, y despues por gloria; para q̄ hechos nos otros Reino suyo, y el hecho Reino nuestro, no reine el pecado en nuestro mortal cuerpo, mas antes sintamos cumplido lo que abra cada dia pedimos, diziendo: *Adueniat Regnum tuum.* Iesu Christo nunca se parta de nuestra memoria, porque en él siempre pensemos; ni de nuestro entendimiento, porque a él siempre conozcamos; y mucho menos de nuestra voluntad, porque a él siempre amemos, y su santissima voluntad siẽpre hagamos. Amèn. Amèn. La carta del señor Arceobispo aun no he recibido, a él, y al señor Marquina, y al señor don Diego, con los demas señores míos, dara V. m. mis salutations humildes en Iesu Christo. Solia tambien dar a los q̄ se auian exercitado, vna muy buena consideracion para el desprecio del mundo, como vn presupuesto que auian de tener en todas sus cosas. El presupuesto dezia, que en nuestras almas auemos de poner para alcançar el menosprecio de lo terreno, y subir al deseò de lo eterno, es considerar q̄ este mudo no es lugar de fofiego, ni consolacion, como muchos le hazẽ, buscãdo su paz y contentamiẽto en ha-

hazer mayorazgos y Palacios, adquirir riquezas, honras, y estimaciõ en el mûdo; mas de suspiros, trabajos, y pena. Pues es cierto, que así como la galera o carcel es a vn malhechor lugar de pena, donde paga el delito que cometiõ: así por el pecado original nuestros primeros padres fueron echados del Paraiso terrenal, y les fue dado este mundo por carcel, y destierro en pena del pecado. Y pues el lugar es de padecer, y los trabajos son grâdes, y los enemigos fuertes, justo es que nos armemos para llevar la cruz, y sufrir trabajos, los cuales tanto mas hieren, y se sientẽ, quanto menos el hombre se esfuerça. Con estas y semejantes cõsideraciones exhortaua al desprecio del mundo, y al sufrimiẽto de lo mucho que ay que padecer en el, a los que trataua. No le faltauan sus exercicios para las mugeres. Los q̄ solia dar a las casadas, erã los q̄ el Apõstol enseña a Timotheo, y a Tito sus Discipulos, que esten obedientes a sus maridos, crien sus hijos, y rijan biẽ sus casas, sean hazendosas, no vagabûdas. No le cõtentaua nada la ociosidad de las que se estauan royendo altares, y dauan en arrobamientos. A vna Beata q̄ se arrobaua siempre que comulgaua mandò que no la admitiessen mas en nuestra casa.

§. V.

Admira a Alcalá su diuina sabiduria.

ER A grande la discrecion espiritual, y rara la prudẽcia que Dios auia comunicado a este siervo suyo, en la qual fue muy parecido a nuestro Padre san Ignacio: porque aunque era hombre sin letras, que no passò de las Sumulas, por sus muchas ocupaciones; fue de altissimo, y extraordinario entendimiento, y sabia hablar en todas materias con grande admiracion

de los que le oían, y mucho mas en cosas espirituales y de Dios. Hablaua con razones tan viuas, y eficaces, que no dexaua lugar de dudar, y esto cõ tanta suauidad y gracia, que el Padre Maestro Mancio, Teologo tã conõcido por sus muchas letras y Religio, se le estaua oyẽdo muchas horas. En vna ocasion que le oyò hablar dixo: No he topado yo Teologia como la del Padre Villanueva. Otras vezes solia dezir, que estimaua mas la Teologia de Villanueva, que la de quantos Doctores auia en la Vniuersidad, y q̄ auia grã ventaja a la suya, q̄ con tanto estudio, y en tantos años auia aprẽdido. El Doctõr Bartolome de Torres Catedratico de Teologia en Signeça, solia hablar desta materia con grãde estima. Auiẽdo vna vez en especial hablado vn rato con el Padre Villanueva, que estaua haziendo las tapias de la huerra de casa, vino lleno de admiraciõ a vnos Padres que alli cerca vio, y dixoles: Treinta años ha q̄ ando entre Scotos y Durãdos, y santo Tomas, y los demas Teologos Escolasticos, y nunca he ropado en ellos razõ tan fuerte, que de vna manera, o de otra no la sepa soltar y deshazer; mas a las razones del Doctõr Villanueva (así le llamaua por gracia) no las hallo solucion, porque me atan de pies, y de manos. Muchas vezes le acontecia andando por casa llegar se a nuestros Hermanos estudiantos quando passauã sus liciones de Artes, o Teologia, o disputauã sobre ellas, y les preguntaua: De que tratais? Y diziendole la dificultad en que andauã, añadia el por humillarlos: Que poco sabeis? no me pondriades esso en terminos que yo lo entienda? y auiendose lo declarado lo mejor que sabian, les dezia: A esso se ha de responder desta y desta manera, tocando la dificultad, y verdad, tan bien, y tan acertadamente, como si huiera gastado la vida en leer aquellas dificultades; de manera q̄ quedauan satisfechos, diziendo que en realidad de verdad auia dado en el punto

de lo que pedia la dificultad, y que no le faltaban mas que los terminos de las escuelas. Tuuo por excelencia este don en cosas morales, respondiendo con grãde acietto a qualquier caso de conciencia que se ofrecia, dexando a qualquier hombre, por docto que fuesse, cõ su respuesta satisfecho. Fue muy admirada y conocida esta prudencia, con su grã virtud, de gente principal, y no menos estimada de personas letradas y doctas. Y asì de ordinario solia en nuestro patio estar rodeado de Doctores, Colegiales mayores, y Religiosos, que le venian a oir, y a tratar con èl sus negocios. Dauales tan buenas salidas, y tan acertados consejos, que iban bien satisfechos y aficionados para boluer otra vez. En estas platicas y conuersaciones tenia esta gracia muy notada de muchos, que no perdia ocasiõ por pequeña que fuese de tratar de Dios: miraua mucho las personas con quien trataua, acomodãdose a ellas, y leuantando platica de Dios, y de la virtud, de sus mismos negocios, sin serles molesto, antes era muy afable y de buena conuersacion, con mucha humildad, y el respeto debido a todos. Hazia esto no solamente quando hablaua de veras, sino tambien en las recreaciones, y salidas al campo que suelen hazer los Religiosos, alegrãdo a todos, y mortificãndolos con gran suauidad, notãdo sus faltas è imperfecciones con mucho gusto y gracia, para que las corrigiesen, dãndoles documentos Religiosos, y mostrãndoles a andar en espiritu, y sacarle de cada cosa que se ofrece a la vista. Lo mismo hazia con los de fuera, sacãdo de lo q̃ le tratauan reglas de bien viuir que les daua. A los Caualleros y hõbres de Republica les dezia como se auian de gouernar Christianamente: a los labradores y gente rustica enseñaua a viuir en virtud, por semejanças, y razones tomadas de sus labranças. Lo mismo hazia con toda la demas gente que trataua. De manera, que a todos con sus platicas

pegatia fuego de amor de Dios, y de la virtud. Dezia se comunmente entre los que le tratauan, que la filla del Padre Villanueva era la mejor q̃ auia en Alcalã, dando a entèder quan provechoso fuesse el rato de conuersacion que con èl se tenia, por el gran feruor y fuerza cõ que hablaua: ninguna palabra echaua de su boca, que no la dexasse escrita, è impressa en los coraçones de quien le oia. Contaua el P. Doctõr Diego de Auellanedã con grande admiracion, y no menor gusto y consuelo suyo, que auiendo venido al Colegio de Alcalã desde Granada, para consolar a su madre, que estaua muy sentida de su entrada en la Compañia, viendo el aspecto del Padre Villanueva, le tuuo en poco; mas oyendole despues hablar con el Padre san Francisco de Borja, fue cobrando gran concepto del, y mucho mayor, quando tomãndole por compañero le lleuò a casa de su madre, que estaua entonces en Alcalã, y le hizo tal razonamiento, todo tomado de los Maitines de la noche antes, y guisado cõ tal gracia y espíritu, que le parecio oia a vn Angel. Yendo otra vez con èl al campo, y topando vnos cordericos, enseñañdole a sacar espíritu, le dixo esta razon, que de la manera que vn corderico en naciendo, aùnq̃ sea en parte dõde la vista se pueda derramar por yeruas verdes, y prados hermosos, y arroyos claros, parece que olvidado de todo se vã a los pechos de la madre, como si en el mundo no huiera otra cosa: asì èl en el discurso de su vida, olvidado de quãto en el mundo ay, siempre se fuesse a los pechos de N. Señor. Destas semejanças solia de ordinario vsar. Tuuo particular don de discrecion de espíritu; a pocas palalabras conõcia a vno, y penetraua sus intentos y pretensiones, echando de ver, que espíritu le lleuaua. Dezia, que no todos son para la perfeccion, aũque todos la deuen desear al cãçar. Por esto tenia grã cuèta para meter en exercicios los de buenos naturales,

capaces, y constantes. Y así dando los ejercicios a vn señor de Título, por orden del Padre Prouincial Antonio de Araoz, le dezia: Padre, no hazemos nada, que edificamos sobre arena, que no tiene capacidad; y luego se vio por experiencia, porque auiendo hecho grandes estremos de reformation de vida, desdixo con notable escandalo de todos. Otra vez dio los ejercicios a vn Beneficiado de Villalua, con tanto espíritu, y eficacia, que estando en el exercicio de los pecados, tuuo tan notable sentimiento y dolor de las ofensas que auia cometido contra Dios, q̄ se le vino toda la sangre al coraçon, y haziendose vn ouillo juntos los pies con el colodrillo; abrió con los dientes la puerta de su aposento, quedando los Hermanos bien atemorizados. Se segòlos el Padre Villanueva, y juzgando que aquel hombre no era para tratar cosas espirituales por la ternura que tenia, no le quiso recibir en la Compañia. Este don se echò mucho de ver en el conócimiento que tenia, y escrutinio que hazia de los que auia de recibir en la Compañia, porque era muy acertado en ver el espíritu q̄ les traía, y si era alguno bueno para nuestra Religion. Aconteciale desechar algunos, que otros de casa aprouauán, y tenian por muy buenos sujetos, y a otros que no parecian tales, admitir. El tiempo declaraua auer sido su eleccion y voto el acertado; en esta materia hazia mucho caso de buenos naturales, y dezia que queria mas vn buen natural, que a vn Doctor en Teologia; porque los q̄ son de buenos naturales, y de entendimiento, tienen hecho mucho para la virtud y Religion. Recibió en la Compañia grandes varones, al santo Padre Martin Gutierrez, al admirable Padre Christoual Rodriguez, a quien el Sumo Pontifice empleò en grandes empresas, al prudentissimo Padre Gil Góñez, al Apostolico varon Iuan Ramirez, al espiritualissimo Padre Iuan de

la Plaça, al deuoto Padre Pedro de Saavedra, y a otros muchos varones señaladissimos. Eran tan excelentes ingenios los que entrauan, que sintiendo mucho la Vniuersidad, y no sabiendo como remediarlo, viendo la pobreza de nuestra casa, le ofrecieron vn grande interes, porque no recibiesen ninguno, sin dar dello cuenta al Rector de la Vniuersidad. Llegaron a dezirlo al Padre Villanueva, el qual con gran entereza respondió, que no auia menester aquella merced que le haziã, que por ningun tesoro del mundo podría estoruo en recibir quantos buenos sujetos llamasse Dios para la Compañia. A los que recibia trataua con gran grauedad y libertad, dandoles a entender como ellos eran los que recibian el beneficio. Quando recibió al Padre Gerónimo de Ripalda era de solos catorze años, sintieronlo mucho sus padres, procurauan con los medios posibles hazerle boluer atras, para lo qual traxeron prouision Real, porque dezia auer sido inducido como muchacho, por engaños de los de la Compañia, para que fuesse puesto en libertad en manos del Rector de la Vniuersidad, o del Vicario. Tratando desto con el Padre Villanueva; su padre pretendia que fuesse puesto en manos del Rector, que a la sazón era el Maestro Domingo Roldan, y no en manos del Vicario, porque era el Rector mas a su proposito, por ser su amigo. Mas el Padre Villanueva, sin reparar en nada, confiado mas de Dios, y de la firme vocacion del Nouicio, que de las humanas persuasiones, con toda liberalidad le entregò, y puso en poder del Rector, como su padre deseaua: la noche antes q̄ le auia de entregar llamó a su aposento al Hermano, ignorante de lo que passaua; refiriòle como su padre pretendia sacarle de la Compañia, y auia traído para ello vna prouision Real, y como a la mañana le auia de poner en manos del Rector su conocido; para que

que hiziesse lo que quisiesse de su persona, y sin dezirle razon alguna para exhortarle a la constancia en lo comenzado, le habló desta manera. Mirad, Hermano, q̄ en la huerta nos falta el hortolano, y el Hermano cocinero anda indispuesto, si quisieredes quedaros en casa en alguno destes officios nos podreis servir, y sino con la bendicion de Dios, que no se os tendrá a liviandad, pues sois muchacho, antes tendremos nosotros la culpa y nota de livianos por aq̄eros recibido, y esto sabed cierto, q̄ si os quisieredes quedar allá podreis boluer a entrar en casa sin empacho alguno; porque cō las mismas entrañas y amor que antes os ayudarēmos en lo que pudieremos. Venida la mañana tomó el Padre Villanueva a su Nouicio, lleuólo al Colegio mayor para hazer entrega del como estaua concertado. Llegando a la escalera que se sube àzia el quarto del Rector, le dexò solo; èl espantado que asì le desamparasse le dixo: Pues aqui me dexa vuestra Reuerencia? Respõdiò el Padre: Andad, Hermano, idos vos al Rector, que yo tengo por acà que hazer. Como el Rector le vio, hizo que viniessen allí dōs Cōsiliarios, el Secretario, y Notarios. Hizieron todos lo que supieron para persuadirle que dexasse el estado que auia tomado; mas el Hermano respondia tan bien a todas sus razones, que los tenia admirados; y queriendo cōcluir el vno dellos, le dixo, que mirasse que le auia escrito su madre, que si no se le lleuauan se auia de ahorcar. Pareciòle a aquel Doctor, que esto solo auia de amedrentar al Nouicio para venir a hazer lo que le pedian; mas tambien a esto supo responder, diziendo con mucha modestia: Yo creo q̄ no harà tal cosa mi madre; mas si lo hiziere yo no serè causa dello. Finalmente auendosi cansado y hecho lo posible con èl, viendo quan buena salida daua a todo lo q̄ le dezian, y quan enterò estaua en su resoluciõ, dixo vno a los demas: Que bien catequizado

le embian! Y buuelto al Hermano le preguntò: Por vida vuestra que nos declaréis que os han dicho. El Hermano con toda llaneza y verdad les contò aquel razonamiento que le auia hecho el Padre Villanueva la noche antes q̄ le entregasse. Marauillado el Rector del despego cō que le auia hablado su Superior, y de la perseverancia del Nouicio, entendiendo que su vocacion era de Dios, le dixo: No quiera Dios, hijo, q̄ yo impida a quien llama Dios, bolueos en buena hora a vuestra casa, y si quereis el Alguazil y otros algunos que os acompañen, tomadlos. Esto dezia porque sabia que le estauan algunos aguardando repartidos por las calles por dōde se auia de boluer, puestos por su padre, para q̄ si no quisiesse desistir con la diligencia q̄ se auia hecho, le cogiesen por fuerça, y se lo lleuassien. Respõdiò el Hermano, que no era menester, que èl se iria por otras calles diferentes, que si algo sucediesse que muchacho era, y podria correr. Desta manera se librò de las bocas de los lobos, y boluiò a su casa en paz. Tenia tan grã acierto el Padre Villanueva en conoer el espiritu de los que recibia, parte por su gran prudēcia y caudal natural, y mucho mas por la luz sobrenatural que el cielo le comunicaua.

Reuelauale N. Señor algunas cosas que estauã por venir. Quando algunos pediã la Compañia, y èl no los queria recibir, le solian importunar mucho los Hermanos, y èl les dixo vna vez: Hermanos, quando yo repugno no me hagais fuerça, porque me dà nuestro Señor a entender que no conuiene; y asì importunandole demasadamente por vna grãde habilidad que no queria recibir, dixo a los Hermanos por el aprieto en que le ponia: Dexadme, que no passaràn dos meses sin que veais el porque no le recibo. Fue asì, q̄ no pasaron los dos meses, quando le vieron todos loco, y sin juicio. Los trabajos q̄ a la Compañia sucedierõ despues de su muerte, quando vino el P. Doctor Ge-

ronimo Nadal a España la tercera vez, embiado del Padre Maestro Lainez, los sintió el muchos dias antes, y quando veía o oía algunas cosas que titauan a esto, como estaua su coraçon tan sentido, se entraua en la Capilla, y se hartaua de llorar. Estãdo hablando con vn Hermano q̄ se llamaua Iuã Battista, le dixo: Tened cuẽra con esto que os digo, que el año de 1569. avrã en España muchos Martires; vos lo vereis, mas yo no; y assi se cumpliò, porque el Padre Villanueva murió el año de 1557. y el año de 1569. se leuãtaron los Moriscos del Reino de Granada, y martirizarõ a muchos. Vn Padre muy graue, de muchas letras y virtud, que en su Noticiado le gozò, certificò q̄ le auia dicho tres cosas que auia de passar por el, y todas tres le auian passado de la manera que el Padre Villanueva se las auia pronosticado, el qual tuuo tambien conocimiento del tiempo en que auia de morir, y dixo como el Padre Manuel Lopez le auia de suceder despues del muerto en el officio de Rector del Colegio de Alcalá.

§. VI.

Defiende a la Compañia en la persecucion del Arçobispo de Toledo.

PERO no hizo menos admirable al Padre Villanueva su paciẽcia, que su santa pudẽcia, y vna y otra fue necessãria para muchas aduersidades, que no solo a el, pero a toda la Compañia sucedieron por aquel tiempo. En particular vna que mouiò el Arçobispo de Toledo don Iuan Martinez Siliceo, que si no fuera por el grã valor del P. Villanueva bastara para agostar como vn recio cierço las flores q̄ producía, y mostrauã al mundo esta nueva Religion, que auia puesto Dios en el plantel de su Iglesia. Auia en Toledo vnos buenos Sacerdotes, que deseando imitar en sus santas obras y exercicios de

catidad a los de la Compañia de IESVS, mouieron a mucha gente, para que frequentassen los Sacramentos, haziendo en todos quantos tratauan mucho provecho en sus almas. A estos Sacerdotes solia exortar el Padre Villanueva que prosiguiesse en lo començado, instruyendoles en muchas cosas del seruicio diuino, para lo qual auia ido algunas vezes a Toledo, y daua a otra mucha gente los exercicios espirituales; porque donde quiera que iba procuraua estender el Reino de Christo. Con esto iba cada dia creciendo el numero de los ciudadanos que tratauan de virtud, frequentauan los Sacramentos, y acudian a sus Confesores a ser instruidos y gobernados dellõs, a los quales llamaua el vulgo Teatinos, pensando que eran de los nuestros; mas el demonio siempre tiene quien haga sus partes deshaziendo las de Dios. No faltò gente ignorãte, y mal intencionada, a quiẽ no pareciò bien tanta frecuencia de Sacramentos, ni el modo de vida de la nueva Religion, ni sus exercicios: dièro parte de sus sospechas, y falsos juizios, al Arçobispo, agrauando las cosas segun su passion. Dizenle que en su Arçobispado auia ciertos Clerigos, que auian hecho asiento en Alcalá, exempros de su jurisdiccion, que confessauan, y predicauan, y exortauan a exercicios espirituales, y se llamauan de la Compañia de IESVS, y que era bien examinarlos no introduxessen alguna falsa doctrina: porque como gẽre nueva metian nuevas costumbres con ciertos exercicios que dauan, y mucha frecuencia de Sacramentos, nunca antes vista, ni oida; y que dentro de Toledo auia ya mas de quinientos Teatinos, assi de Clerigos, como de legos, casados hombres, y mugeres. Ofendiò mucho al Arçobispo la nouedad, y el dezir que era exemtos de su jurisdiccion, y que era cosa que se comunicasse a legos, y casados, y que se nombrauan de la Compañia de IESVS. Concebiò tal odio a los exercicios, que

aun

aun oírlos nombrar delante de sí no consentia, y juntamente contra el Colegio de Alcalá, que solo se auia fundado en su Arçobispado, y en todo el Reino de Toledo, procurando con todas sus fuerças deshazerlo, y echar a la Compañía de toda su Iglesia; aumentò mas este fuego, y confirmò el Arçobispo en su falsa opinion, que por el mismo tiempo ciertos Clerigos ignorantes auian dado licencia para comulgar dos vezes al dia, lo qual falsamente imputauã a estotros piadosos Sacerdotes. Pero sin mas informaciõ el Arçobispo con vn zelo indiscreto derramò su ira contra los que mas cerca tenia, que erã a aquellos buenos Clerigos de Toledo, y por sus publicos edictos reuocò las licencias que tenia de administrar Sacramentos qualquier Sacerdote que huiesse hecho los exercicios. Mucho sintierõ esto aquellos Sacerdotes, por ver la injusticia tan clara que se les hazia sin auer precedido prouança bastãte, y por cerrarles la puerta para cõfessar, y dar el Santissimo Sacramento a tanta gente como con ellos trataua. El mismo sentimiento tenian los de la ciudad, que se auia señalado a esta deuocion. Despues desto determinò el Arçobispo deshazer totalmente el Colegio de Alcalá, y destruir al Padre Villanueva, y quantos con el estauan. Diò sus prouisiones, y edictos, en que mandò so pena de defcomunion mayor lata sententia a todos los Curas, y Beneficiados, y Subditos de su Arçobispado, para que no admitiesse a ninguno de la Compañía a predicar, ni confessar, ni administrar Sacramento alguno en sus Iglesias, ni les diesse recado para dezir Misa sin su licencia, y que reuocaua qualesquier licencias que hasta entonces les fuessen dadas, los quales edictos, aunque por la diligencia de algunos que nos queria bien no luego se publicarõ, mas no dexò de esparcirse por España el animo del Arçobispo con no pequeña nota de la Compañía, porque aunque no faltaua quien de

fendiesse nuestro instituto, cõ las exepciones que nos auian dado los Papas; pero muchos se holgauã que no saliesse en vano sus sospechas y temores, y aplaudiendo a lo que el Arçobispo auia hecho, dezian que no era possible que no huiesse descubierto algun gran mal en los nuestros, y que no tuuesse mucha razon vn tan gran Prelado para hazer lo que se dezia. Los nuestros considerando por vna parte su inocencia, y por otra la injusticia manifesta que se les hazia, y mucho mas doliendote del daño grauissimo que de tantas calumnias y persecuciones les amenaçaua en tan grande desferuicio de Dios nuestro Señor, y daño de la santa Iglesia; pues huyendo todos dellos, como de gente abominable, se impedia el provecho espiritual de los proximos, q̄ con su comunicacion pretendian. Acudierõ primeramente a Dios nuestro Señor con frequentes oraciones, Misas, y penitencias, pidiendo a su Magestad ablandasse el pecho del Arçobispo, y le embiasse su luz para que saliesse de su engaño, y viniesse en conocimiẽto de la verdad, y juntamẽte por medio de algunos deuotos de mucha calidad procurarõ que se le hablasse, dãdo por ellos sus quejas, marauillandose mucho que vn Prelado como el, sin auer los de la Compañía cometido delito contra su Iglesia, o contra su dignidad, no tratãdo de otra cosa sino de la mayor honra de Dios, y del aprouechamiento de las almas, cõforme a las facultades que de la Sede Apostolica tenian, huiesse permitido ser tan grauemente injuriados, y con tanta nota intamados, sin auer aueriguado su causa como la razõ y el derecho pide: y que le suplicauã, que si algunos le auian hablado diferentemente desto, fuesse seruido darles benigna audiencia, porque querian darle satisfaciõ de las calunias que les leuantauan: y para darla cõplida de todo lo que les imponian, solo pedian detuuesse su ira como Padre y Prelado Ecclesiastico, hasta que

que fuesse oída la parte acusada. Estas y semejâtes razones no templaron nada la ira del Arçobispo. Procedió la violéncia tan adelanté, que huuo de acudir el Padre Villanueua al Cõsejo Real, el qual viendo tan clara injusticia le cõcedió dos prouisiones. Vna en q̄ mādâna, intimassen al Arçobispo los Notarios las Bulas de la Compañia. Otra de inmunidad, para que no hiziesse agrauio a quien las intimasse. No auia con todo esto quien se atreuiessé a hazerlo, hasta q̄ el mismo P. Villanueua se determinò a executar lo por sí mismo cõ grã valor, como lo hizo cõ efecto. Habló otras vezes al Arçobispo cõ mucha humildad y sufrimiêto, para darle razõ de todo. No aprotuechò nada, para poner en razõ a aquel Prelado, antes añadia palabras muy fuera della. Dixo que sospechâua que el Papa Palo Tercero no supo lo que hizo en aprouar, y confirmar la Cõpañia, y q̄ no podia dar licencia a los della para confessar, y predicar, y lo demas de derecho, y q̄ si lo hazia de hecho, que lo hazia mal, y que le diria q̄ no lo podia hazer, y se lo prouaria; porque se auia quemado mas las cejas para estudiarlo, que no èl. No es marauilla dixesse esto el Arçobispo cõ las malas informaciones que tenia de las cosas de la Compañia. La qual si fuera qual a èl se la auian pintado, ni el Papa la pudiera auer confirmado, ni permitido su modo de venir. No desistió por esso el Padre Villanueua; porque era grande su animo, y la confiança que tenia en Dios mucho mayor. Habló al Arçobispo con libertad y agudeza, pidiendole reuocasse sus edictos, y diessé libre licencia a los de la Compañia para hazer sus ministerios, y fino que èl se la tomaria, pues la tenia de su Santidad. No tenia el Arçobispo que responder a sus razones. Vna vez le apretò de manera, que echaron de ver todos los presentes la poca razon, y la mucha passion que tenia el Arçobispo, el qual vino a confes-

far, que no temia sino al Cleriguillo de Villanueua: asì le llamaua. Hizole el Arçobispo estos cargos. El primero, que como siendo Clerigos querian ser exemptos de su jurisdiccion, y que no lo auia de consentir, que era querer ser toto de san Marcos, que pacia donde quèria. Lo segundo, que como auia ya tantos en Toledo sin su licencia, que le dezian que auia mas de quinientos. Lo tercero, q̄ como se llamauan de la Compañia de IESVS, que era dezir que los demas eran de la compañia del diablo? Estuuo oyêdo muy atentamente el P. Villanueua, y callando grã rato, hasta que le dixo el Arçobispo: Respõded, responded, responded a esto. Respondió el Padre Villanueua: A. V. S. Ilustrissima la Compañia le ha de seruir en todo y por todo, y tanto mejor, quanto mas deualde, y sin tener obligacion, que para esto viene la Compañia, para seruir a los Prelados, y ayudar a todos: No (dixo el Arçobispo) mis subditos auéis de ser, y no os consentirè de otra manera. Callò el Padre Villanueua, y con mucha modestia se estuuo sin hablar, hasta que le boluiò a dezir el Arçobispo: Responded, respõded a lo que he dicho. Respondió el Padre Villanueua: Como quiere vuestra Ilustrissima, que se ponga a responder a vn Principe tan grande, vn hombrecillo como yo? Responded, responded, dixo el Arçobispo con mucha colera: Si yo tengo de responder (dixo el Padre Villanueua) no tengo de perder nada de mi derecho: si para esto me dà vuestra Ilustrissima licencia responderè. Dezid quãto quisieredes, que yo os oyrè, dixo el Arçobispo: y el Padre: Con licencia, pues, de V. Ilustrissima respõderè a las cosas que me ha dicho. Y quanto a lo primero: esta Compañia, q̄ se llama de IESVS, es Religión, confieso que es nueua como lo han sido todas las que aora son antiguas, mas es aprouada por la Sede Apostolica, como V. I. lo podra ver por las Bulas au-

tenticas, y aprouadas, que aqui traigo. Y aunque la Compañia es exempta de la iurisdiccion de los Prelados, siempre vfa acudir a ellos con toda humildad y sujecion, presentandose a ellos, y tomando su licencia y bendiccion para exercitar sus ministerios de predicar y confesar, que para seruir y ayudar a los Prelados viene esta Religion de nueuo; y assi nos venimos a presentar a V. Ilustrissima, para q̄ nos dé su bendicō, y vea q̄ no venimos en nombre nuestro, sino de la santa Silla Apostolica, y del Vicario de Christo. Quanto a lo q̄ V. I. dize, que aqui ay ya mas de quiniētos de la Compañia: la verdad es, que aqui en Toledo no ay ni vno solo, si no foy yo, aunque indigno, que he venido aora de Alcalá, donde estamos algunos para dar cuenta a V. Ilustrissima de nosotros, y de nuestra Compañia de IESVS. Quedò desto admirado el Arçobispo, y dixo: Pues como me han dicho, que ay muchos casados? Respōdiò el P. Villanueva: Ninguno puede ser casado; porque todos, o son Sacerdotes, o se crian para ello, sacando los Hermanos, que se reciben para el seruiçio de los officios, a los quales llamamos Coadjutores. Dixo el Arçobispo: Pues venid acá, como os llamais de la Compañia de IESVS; responded a esto, los otros son del diablo? A esto respōderè, Ilustrissimo señor (dixo el Padre) que esso no es de arrogancia, antes de humildad, no tomar el nōbre de nuestro Fundador Ignacio, sino vn nombre que el Vicario de Christo nos quiso dar, que fue grande regalo y merced de su Santidad para la Compañia, darle este nombre. Mas suplico a vuestra Señoria Ilustrissima me oiga: no ay Religiosos que se llaman de la Santissima Trinidad, y otros de la Merced, y otros del Espiritu Santo? Por esso por ventura los demas son de la quaternidad, o de la miseria, o del espiritu maligno, porque no se llamen de la Trinidad, o de la Merced, o del Espiritu Santo? No

por cierto, sino que como la Iglesia les dio aquellos nombres, a nosotros dio este de la Compañia de IESVS. Venid acá, Doctor (dixo el Arçobispo) en que Vniuersidad auéis estudiado? (Este concepto sacò de la platica, que el Padre Villanueva era algun Doctor graduado; no sabiendo mas que vn poco de Gramatica mal sabida, y apenas tuvo lugar de aprenderla con las muchas ocupaciones espirituales que le cargaron.) Respondio el Padre: Yo señor, no soy Doctor, aunque estoy en Alcalá con otros de la Compañia de IESVS, que están estudiando. Satisfecho quedò en alguna manera el Arçobispo, aunque siempre en aquello reparò mucho, y no pudo sufrir que no le fuesen sujetos. Hallose entre otros presente a esta platica Bartolome de Bustamante, que auia sido Secretario del Cardenal Tavera, hombre de mucho caudal. Della salio tan satisfecho, que quedò determinado de entrar en la Compañia, como lo hizo luego el año de 53.

No es razon passar en silencio lo que vna vez destas que le iba a hablar, le acontecio con el mismo Arçobispo al Padre Villanueva, en que mostrò lo mucho que se despreciava a si mismo, y deseava que otros le despreciassen. Auia llegado de camino vna mañana bien cansado, por la costumbre que tenia de hazer sus caminos a pie con el manto al ombro, y con su Breuiario, y vn Contemptus mundi. Fuesse derecho al Arçobispo; hablòle como solia, y auiendo acabado con èl, quiso ir porque era tarde. Dixole el Arçobispo: Dōde os vais, Villanueva? porque ya le auia conocido por sus padres, q̄ tambiē eran vnos pobres labradores de Estremadura. Respōdiò, q̄ tenia necesidad, y iba a buscar de comer. Dixole el Arçobispo: Quedaos a comer acá: aceptòlo de buena gana, y como se sentaron a la mesa viò en su assiēto vn pequeño panecillo, y dixo en voz alta a los q̄ seruiã, que

que le traxessen pan; y esto lo repitio algunas vezes, con empacho de algunos Caualleros que alli comian, y condenauan su ruficidad. Traxeronle otros tres, o quatro panecillos, y llegolos junto a sí; traxeron despues vna perdiz, y con la hambre que mostraua, y aun tenia, entregóse en ella, y nunca la quiso dexar, teniendo delante algunos otros platos que se auian feruido; mas deteníase en ella despues de comida la carne, en roer los hueffecillos, quebrantándolos, y dandoles vna buelta y otra, como si se muriera de hambre, y no tuuiera otra cosa que comer. Todos los circunstantes estauan marauillados; y aun corridos de ver quan metido andaua en sus hueffos el Padre Villanueva; y mirandosele el Arçobispo, le dixo: Porque no comeis de effrotro? respondióle: Porque, señor, esto me sabe bien, y effrotro no se como me sabrá. Este dicho le regozijò el Arçobispo con los demas, y dixole: Comed a vuestro plazer de lo que os dà mas gusto. Hazia esto el santo y prudētissimo varon, para mortificarse a sí, de lo qual no perdía ocasion, y comer menos, y priuarse de platos mas regalados, y juntamente para traer a la memoria al Arçobispo su fortuna passada, aunque por ventura tambien pudiera caerle en gracia, para que remitíesse algo de su enojo contra los nuestrs: si bien nada desto bastò, pues començò de nuevo otra perfecucion contra lo temporal que en Alcalá teniamos, no dexando en nada de profeguir lo que contra lo espiritual auia començado.

HIZO en esta parte muchas molestias al P. Villanueva, y a su Colegio, y ya que no pudo deshazerle, procurò q̄ no medrassè. Para esto mandò cõprar todas las casas al rededor, sin perdonar dinero alguno. Hizose la venta sin reparar en precio, dentro de quatro dias. Pero como puede preualecer ningun consejo humano contra la ordenaciõ diuina? Esto mismo siruio para que vi-

niessen mas presto aquellas casas, y a menor precio, en poder de la Compañia; porque las casas que fuera dificultoso sacar los nuestrs del poder de sus dueños, la potencia del Arçobispo lo recabò, y despues del muerto les dieron sus herederos a la Compañia, por muy moderado precio, auíendole costado a él mucho. Mientras se comprauan estas casas por el Arçobispo, estaua el Padre Villanueva con gran paz, dando mil gracias a Dios, diziendo, que todas eran traças diuinas, para que tuuiessemos con mas facilidad, y a menos costa las mismas casas que nos querian quitar, como sucedio así. Estaua tan apasionado aquel Prelado, que no bastaron diligencias en España, para ponerle en razon, ni los señores que le hablaban, ni las cartas que el Rey le escriuio, ni las vezes que le habló el Nuncio de su Santidad: fue necesario que el Sumo Pontifice le mandasse escriuir, y juntamente al Cardenal Poggio, que en nombre de su Santidad estaua en España, y en la Corte de los Reyes, con nombre de Legado a latere. No aprovechò nada, hasta que el mismo Cardenal habló al Arçobispo con gran resolucion; vióse con él por su persona, dixole primero por bien, quan mal pareceria a su Santidad, y a todo el mundo, si perseveraua en su determinacion contra vna Religion aprouada por la silla Apostolica. Mas como ni por estas, ni semejantes razones no diessè nada de sí a aquel Prelado, respondiendole al Cardenal, y Nuncio, que le dexassen gouernar sus ouejas: el Cardenal le dixo con toda libertad, que él dexasse a los de la Compañia, pues no eran sus ouejas, y sino que por orden del Papa le embiaria preso a Roma. Con este acometimiento que el Nuncio hizo, y por ponerse de por medio personas de respeto, vino al fin a re-

§. VII.

Algunas de sus excelentes virtudes.

PASSADO este nublado le daua mucho cuidado al Padre Villanueva la Missa que querian que dixesse, porque hasta entonces, aunque estaua ordenado, no auia dicho la primera, porque nunca, por mas q̄ se aparejaua, se atreuia a dezirla, pareciendole que no tenia virtud alguna, siendo afsi, q̄ tenia todas en grado heroico, y auia dado excelentes exemplos dellas, desde que entrò en la Compañia. Diole nuestro Señor vn continuo don de oracion y deuocion, andando siempre en su diuina presençia, que le causò vn tan grande calor en la cabeça, que le era a vezes necesario echarse en ella jarros de agua fria. Antes que los demas se leuantassen, ya èl auia tenido larga oracion; fue desto testigo el Padre Castañeda, que viuiendo en el mismo aposento con el Padre Villanueva su Rector, por la apretura que auia en casa; de ordinario quando despertaua, a qualquier hora que fuesse, le hallaua hincado de rodillas, y puestas las manos en oracion, la qual era muy eficaz para recabar de nuestro Señor muchas mercedes. Y vna vez que le llamaron para ayudar a biẽ morir a vna dõzella: viendo el sentimiento que tenia la madre de la muerte de su hija, se puso en oracion hincado de rodillas, junto a la cama de la enferma, suplicãdo afectuosamente a nuestro Señor, se siruiesse de darla salud; y el Señor le oyò, de manera que antes que el Padre se leuantasse de la oracion la enferma cobrò salud, y se leuantò. Tenia grande deuocion en el Oficio diuino, de donde sacaua sentimientos y conceptos prouehosísimos y deuotísimos, para hablar cò los proximos, porque de aqui le nacia la mucha abundancia que tenia en sus

platicas, afsi con los de casa, como con los de fuera, con tanta fuerça y espíritu, q̄ a vezes èl mismo derramaua lagrimas de deuocion. Vna vez estãdo empedrando el patio principal de casa, sentado, como suelẽ los oficiales, y cò su habito corto y pobre, estaua rodeado de Doctores, y èl les estaua hablãdo y ellos oyendole, como niõnos al Maestro, y de quando en quãdo daua vn golpe a la piedra, y proseguia su razonamiento: veãse derramar suauísimas lagrimas, q̄ entre las piedras caian, dexãdo santificado aquel patio, en q̄ tanto se auia de seruir a Dios N. S. Era su ordinaria oracion de la vida de Christo, conforme los exercicios de nuestro P. S. Ignacio, y no era nada deuoro de otras contemplaciones, extasis, o arrobamientos. Solia dezir, q̄ en estaua no queria otras contemplaciones que de la vida y muerte de nuestro Salvador, para solo imitarle, y lo demas dexaua èl para la otra vida, quãdo gozasse de Dios en el cielo. Fue hõbre de gran mortificacion, y q̄ a la continua traia guerra rõpida, y descubierta cõtra sus pasiones, è inclinaciones, resistiẽdo y domando la rebelion q̄ dentro del coraçon dexa el pecado, q̄ deste vocablo yãua èl mucho. Solia dezir, q̄ la passion, o tentaciõ q̄ v no no vèce en vida, acude a la hora de la muerte a hazerle guerra, pero quãdo està vencida y mortificada no tiene fuerças para molestarle en aquella hora. Supo dèl por muy cierto el P. Duarte Pereira, hõbre de rara virtud y espíritu, q̄ nunca jamas, desde q̄ entrò en la Compañia, sintio repugnancia en cosa q̄ no la acometiesse y venciesse. Dezia, q̄ si oyesse pregonar q̄ yn Angel auia bajado del cielo a contarnos cosas de allã, y q̄ estaua predicando en la plaça, y q̄ todos le ivã a oir, q̄ èl dexaria de ir a oirle, por vencer la curiosidad. Tuuo la virtud de la humildad en sumo grado, mortificando por quantos modos podia su honra y gloria. Andaua siempre pobremẽte vestido, con la sorana, y man-

manteo corto y raído, y con tan gran menosprecio de sí mismo, que quien no le conocia no le estimaua en nada, por la poca cuenta que consigo tenia. Quando auia obra en casa, que era de ordinario, por començarse entonces el Colegio, como quando se hazian las tapias de la huerra, la balsa de la noria, la cocina, refitorio, y algunos aposentos, trabajaua de ordinario como vn peon, o jornalero, vestido con su sayo corto. Acacia, no pocas vezes, llamarle Doctores, y Religiosos, y otra gente graue de la Vniuersidad, para tratar con él negocios de imporrancia, y salir así como estaua sacudiendose el polvo de las mangas y ropa, con mucha edificacion, y confusion de los que le habluauan. Y para vencer la vanidad solia muchas vezes dezir, que aquello no le era a él nueuo, que sus padres, y abuelos auian vsado aquel oficio, y que no era mucho hiziesse él algunas vezes en la Religion, lo que si hiziesse por toda su vida, sino estuuiera en ella, le vendria muy ancho, pues su linaje no hizo otra cosa. Quando estudiua las Sumulas en la Vniuersidad, disputando con vn estudiante, y defendiendo su sentencia, y conclusion, inuistiosele al condicipulo vn espíritu de ira, con que alçando la mano le dio en su rostro vna bofetada, él luego inmediatamente se hincò de rodillas, y le pidio perdon de la ocasion que para ello le auia dado, con grande admiracion de los que lo vieron, y supieron. Tambien porque secretamente hizo a cierta gente exemplar y virtuosa, que no diessen entrada en su casa a vn hōbre q̄ parecia de bien, y no lo era, mas con sombra de virtud trataua de mucho mal en aque- la casa, sin entenderlo la dueña de ella, el hombre indignado, viendo al Padre Villanueva en la calle mayor, le dio publicamente vna bofetada: él al punto se hincò de rodillas, y le boluio la otra mejilla, sin dezirle malapalabra, ni indignarse cōtra él, como dicipulo

de Christo IESVS, y fiel ministro de su Compañia; y queriendo el Vicario, de oficio castigar al delinquēte, rogo por él instantissimamente. Con ser como era Rector, se iba muchas vezes a comer a la cocina, y de ordinario era el cocinero, y dezia: Errado han el golpe los Superiores, que yo para este oficio era, no para el que tengo. Y como desto fuesse auisado nuestro Padre san Ignacio, le ordenò expressamente, que no entrasse mas, ni pusiesse los pies en la cocina para efecto de hazerla.

TENIAN notadas sus dicipulos algunas prouechosas sentēcias q̄ traia en la boca, y coraçon, y trasladauā de vn cartapacio suyo, cō q̄ se animaua al desprecio de sí mismo, y a mirar por sus faltas y dexar las ajenas, q̄ no le tocauan. Deziasse a sí mismo *Vides festucam in oculo alieno & non vides trabem in oculo tuo.* Y mas: *Ad quid venisti?* A q̄ veniste? y respondia: A ser crucificado, y desollado, a morir a todas las cosas, a sufrir faltas y defectos ajenos. Pregūtaua otra vez: *Ad quid venisti?* y respondia: A buscar la paz de mi coraçon. En que? En los trabajos, en las necesidades, en los pecados, y faltas ajenas, en la destruicion de lo bueno, en prosperidad de lo malo. Otras vezes dezia: Calla, y ruega a Dios en las cosas q̄ no te toca a ti remediar. Hablen otros, tu solo vence el inmortalizado espíritu que en ti viue, de querer curar los defectos ajenos, y de otros, con el oluido de los tuyos. Lo q̄ en ti no tienes curado, sufrello en otros. Hasta que tus llagas esten sanas, no apartes tus ojos dellas. Que paz hallas delante de Dios, en que todos seā perfectos, y tu solo el llagado? Estas y semejantes sentencias tenia a mano para humillarse siempre. En la pobreza se señalò mucho, porq̄ la amaua como a madre, y la buscava no menos q̄ los mas auariētos buscā las riquezas, en el vestido pobre y despreciado, en el comer lo peor, vsando tomar su comida en la cocina de lo q̄a los otros sobraua. Si le dauā alguna

cosa particular, dezia al que se lo daua: No me afrentes; porq̄ no auendo necesidad, tenia por afrenta del Religioso, no andar en todo con la Comunidad. Quando caminaua, de ordinario era a pie, y su manteo al ombro, como hemos dicho, y quando mas con vn jumento. Su comida en los caminos, era pan, y vn poco de queso. Usauan los Hermanos vnas candelillas que les daua el Sacristan, para llevar luz a sus aposentos, y pareciendole a el no tan conforme a pobreza, se las quitò con esta graciosa maña: pediasela prestada a cada vno, como que queria el llevar tambien a su aposento luz, y vno a vno se las quitò desta manera a todos, y mândo al Sacristan que no diese mas a ninguno de aquellos cabos de velas. La penitencia que hazia era continua, porque siempre (como se ha dicho) andaua haciendo guerra a la rebelion de su carne, y mortificâdo todas sus volúntades, en particular era su sueño muy tafado; porque en el Colegio, donde estaua, siẽpre vsò el oficio de despertador, y a la hora del despertar, ya auia el tomado vna diciplina, y tenido oraciõ como lo aduertian de ordinario algunos de sus mas familiares. Quando le venia gana de comer antes de la hora, respondia a este deseo con varearse el cuerpo con vnos mimbres. La cõfiança que tuuo en Dios, en quantos trabajos se vio, asì espirituales, como temporales, fue grandissima: solia dezir, y reperialo muchas vezes, que los superiores de la Compañia mas han de temer la desconfiança, y poca Fè, de que les faltará lo necesario, que la misma falta y necesidad que se padece; pues mas dañosa y perniciosa es aquella que no esta: aprendio esto de la experiencia, porque por los años de cincuenta, y cincuenta y vno, como el Colegio de Alcalá no tenia hacienda, ni renta, sustentaua los que tenia en casa de limosna, y no le alcançaua. Por esta causa, como el lo escriuió a nues-

tro Padre san Ignacio, no se atreuia a recibir buenos sujetos, que pedian la Compañia, diciendo que aun no tenia que dar a los de casa, como sustentaria los que de nuevo venian? luego fue echando de ver que aun para los que tenia en casa le iba faltâdo, hasta que vino a conocer que aquel no era buen espíritu, sino desconfiança, y tener pequeño coraçon, no fiandose de Dios, que no falta a los paxarillos del aire, y hormiguillas de la tierra, y asì mudo estilo, y a ninguno dexaua de recibir, q̄ le pareciesse a proposito, y entendiesse que era llamado de Dios; asì porque nuestro Padre san Ignacio le auia ordenado que todos los que le viniessen a las manos buenos para la Compañia los recibiesse, y se los embiasse a Roma, como porque hazia esta cuenta consigo; que pues Dios los llamaua, y traía a su casa y seruicio, el quedaua obligado a darles lo necesario, y mantenerles como Señor a sus criados, y esclavos de su casa; que el no seruia en esto mas q̄ de mayordomo: asì le sucedia, que el año que con esta liberalidad, y confianza en Dios recibia, le daua el Señor liberalissimamente lo que auia menester, y le sobraua para otros años. A este fin, quãdo veía algunos mancebos aptos para la Compañia, por sus buenos ingenios, y naturales inclinaciones, procuraua ayudarlos, para que sintiessen la diuina vocaciõ, con hazerseles encontradizo, y preguntarles si auia menester algo, y focorriendoles en quãto podia, aun en lo tẽporal. Estauan todos los de casa marauillados de ver como proueía su Colegio de lo necesario, sabiẽdo q̄ no tenia ni vna blãca sola de renta, y vnos a otros se dezia; q̄ Dios N. S. los sustentaua, por medio del P. Villanueva por milagro, y cõ la cõpasion q̄ le tenían, entendiẽdo quãto costaua al santo varon su sustento, se juntaron vna vez los Hermanos, y fueron a el con vn animo grande, y le pidieron que no se affigiesse, buscando para darles